

**HOY MARTES 13  
DE FEBRERO DE 1990**

---

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Despidos en la Ford  
Maniobras de la CTM**

**M**ás de dos mil trabajadores de la planta Ford en Cuautitlán, estado de México, fueron despididos por la empresa, al mismo tiempo que se reanudaban las labores en las instalaciones de Hermosillo, al acordarse un nutritivo e insólito incremento salarial del 27 por ciento para los 800 trabajadores de la fábrica sonoreense. Veinticuatro horas después del cese masivo, se dio parcialmente marcha atrás en la atroz medida.

Aun si hubiera sido sólo una medida empresarial de presión, para conseguir el regreso de los obreros a sus labores, la decisión de Ford de rescindir los contratos de trabajo a los renuentes a regresar a sus actividades, ante el conflicto iniciado desde el comienzo del año, y adicionalmente pedir a la CTM el reclutamiento de nueva fuerza de trabajo, que sustituya a la desplazada, fue una provocación empresarial, añadida a otras recientemente instrumentadas, o un acto de gran torpeza.

En efecto, la rescisión parecía ser una nueva intentona por cancelar las operaciones de Cuautitlán, procurada ya con anterioridad. El surgimiento del conflicto mismo en ese lugar pareciera obe-

decir a esa pretensión, como lo fue también la primero formalizada y luego retirada demanda de terminación del contrato colectivo, que es un procedimiento distinto del practicado ahora. Si así fuera, el medio ideado por los responsables de la política de personal de la Ford mexicana tendría que ser calificado de oneroso e irracional, porque ya costó una vida humana y ha generado un conflicto que lejos de resolverse con los despidos no hará más que enconarse.

Habrá quien piense que tiene la empresa razón de cesar a quienes se niegan a volver al trabajo, pues por una decisión unilateral no puede suspenderse indefinidamente la actividad en la planta automotriz. Pero la renuencia de los obreros a reanudar labores no es la causa primera de su decisión, sino que es una respuesta

ante las pueriles, pero eficaces añagazas puestas en práctica por la CTM.

Como se recuerda, originalmente esa central, a la que está afiliado el sindicato de Ford, quiso sostener contra viento y marea a Héctor Uriarte, el líder postizo que ahora por añadidura es prófugo. Cuando fue inequívoco el rechazo de sus compañeros, y sobre todo cuando se libró orden de aprehensión en su contra por la autoría intelectual del asalto a los trabajadores, perpetrado el 8 de enero, la CTM no tuvo más remedio que reemplazarlo por otro dirigente, también del norte —el sindicato es nacional, pero no radica en Hermosillo la mayor parte de sus miembros— los trabajadores de Ford acataron la decisión, pero demandaron el reconocimiento de sus verdaderos representantes, integrados en su comisión ne-

gociadora. Luego de varios intentos, esa comisión por fin fue recibida por Fidel Velázquez, quien debió avenirse a reconocer en ellos a los personeros reales de los trabajadores. El acuerdo respectivo debió firmarse al día siguiente de conseguido ese reconocimiento, pero el enviado por Velázquez para tal fin no ha llegado todavía a su destino. Con razón, los obreros de Ford sintieron que se les ha tomado el pelo, y modificaron su resolución de regresar al trabajo, una vez obtenido el acuerdo, hasta que se firme en realidad.

Ayer mismo, el conflicto no habría concluido porque se sigue impidiendo la plena reincorporación de los trabajadores, pues no se cumplen las condiciones pactadas o necesarias, y encima se les culpabiliza de la situación.